

The book cover features a stylized illustration of a person's silhouette, rendered in dark, textured strokes, looking out through a window with a brown wooden frame. A white, smoke-like or steam-like wisp rises from the top left corner. The background is a warm, yellowish-tan color. The title and author's name are printed in white serif font on a dark brown horizontal band at the bottom.

EL SECRETO DE YAKASE

M. H. Isern

Chidori  Books

El secreto de Yakase

M. H. Isern

El secreto de Yakase

M. H. Isern

Chidori  Books

© M. H. Isern, 2021

© de la ilustración de cubierta: May Aramaki Miró, 2021

© de la presente edición: Chidori Books S.L., 2021

Archiduque Carlos, 64-1º-4ª, 46014 Valencia

<http://chidoribooks.com>

Corrección: Margarita Adobes

Diseño de cubierta: TereLo

Maquetación: Booqlab

ISBN: 978-84-124692-1-9

Quedan reservados todos los derechos. Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización previa por escrito de los titulares del *copyright*, cualquier forma de comunicación pública, transformación, reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro, y la distribución de ejemplares.

A mi familia, por vuestro apoyo y vuestra confianza.

A Max, por unir tu camino al mío.

A Silvia, porque tu alegría convierte en posible lo imposible.

A mis lectores beta, especialmente a Nakkie. Tus impresiones fueron
fundamentales

para terminar de dar forma a esta historia.

A Aritz, por su fe en mi aventura literaria.

A todas las Chieko que no os resignáis ni os conformáis;
y a aquellas a las que el destino os pone demasiadas trabas para hacerlo.

A todas, gracias por inspirarme.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE: EL VIAJE

- 1
- 2
- 3

SEGUNDA PARTE: HOGAR

- 1
- 2
- 3
- 4

PRIMERA PARTE

EL VIAJE

—Chieko, prepara otra gasa —me ordenó Fumiyo con arrogancia.

El cuerpo de Guntarō temblaba, parecía una hoja de arce sacudida por una ventisca otoñal. Las perlas de sudor rodaban por su frente y por sus mejillas encendidas. Hundí en un cubo lleno de agua fresca un trozo de tela blanca, lo saqué, lo retorcí para quitarle el exceso de líquido y lo coloqué con delicadeza en su frente. Miré los ojos enrojecidos y brillantes de Guntarō, mi esposo desde hacía siete años, y deseé que aquella terrible fiebre se lo llevara al otro mundo.

Llevaba una semana atendiendo a mi esposo enfermo y a las exigencias de mi suegra, aunque, en realidad, no habían sido solo siete días, sino siete años de sumisión y obediencia, de desdén y resignación.

—Retírate —dijo Fumiyo, la madre de Guntarō—. Si sirves de poco estando despierta, más inútil serás ahora. No tienes fuerzas ni para cuidar de mi hijo. Vete.

Me incliné en señal de respeto y abandoné la habitación sin apenas hacer ruido. Antes de ir a dormir debía realizar otras tareas, labores que había pospuesto para atender a Guntarō.

Me movía con cansancio y torpeza a través de la oscuridad de nuestro recatado jardín. Allí, sentado en un banco de piedra, Takayuki fumaba en una larga pipa de madera. Me dirigió una mirada inquisitiva que preferí ignorar. Sus gestos de desprecio se habían agravado al enfermar su hijo y llegaron a tal punto que su hostilidad me resultaba en exceso molesta.

Pero eso no iba a hacer que desatendiera mis obligaciones. Saqué agua del pozo, doblé varios kimonos con esmero, cuidando que las líneas rectas de las costuras quedaran en su sitio para evitar que se formaran arrugas, y los coloqué en sus respectivos arcones.